

# CRONICA RETROSPECTIVA

*Monteverdi. Hambro de su tiempo*

## LA ENEMIGA FORTUNA

Hoy, que es último de Noviembre, he recibido una carta por la cual me entero del mandato de su Alteza Serenísima (el Duque de Mantua) para que vaya cuanto antes a Mantua. Ilustrísimo señor, si para fatigarme de nuevo me ordena que vaya, yo digo que si no descanso de escribir música para el teatro seguramente mi vida será breve, pues por las tan grandes penas sufridas contrahe un dolor a la cabeza y una enfermedad tan terrible que ningún medicamento ha podido aliviar. El señor mi padre atribuye el dolor de cabeza a los penosos estudios y la otra enfermedad al aire de Mantua, que me es nocivo y no duda de que sólo el aire, en poco tiempo, me causaría la muerte. Yo digo a V. S. I. que a mi fortuna en Mantua durante diecinueve años debo llamarla mejor enemiga que amiga, porque si el señor Duque me favoreció permitiéndome que le sirviera en Hungría, no me hizo ningún favor obligándome a gastar tanto dinero, que aún hoy nuestra pobre casa se resiente de ese viaje. Si fui llamado para servir a S. A. S. en Flandes, la fortuna me fué contraria en esa ocasión, porque mi esposa Claudia, viviendo en Cremona, no recibiendo de S. A. S. sino 47 libras mensuales y lo que mi padre me dió después, tuvo que hacer gastos de criados. Si la fortuna hizo que el señor Duque aumentara mis honorarios de 12 escudos y medio de moneda de Mantua a 25, no me fué, en cambio, propicia cuando me hizo mandar decir de parte de S. A., por conducto del señor Federico Follini, que de ese aumento debía pagar yo los gastos del señor Campagnolo, entonces niño, y tuve que pagar por ese capítulo cinco escudos mensuales, y así quedé con los veinte que tengo ahora. Si me favoreció haciendo que el señor Duque me llamase el año pasado para el servicio de música de las bodas, me fué enemiga haciéndome realizar un trabajo casi imposible, me hizo padecer de frío, de indumentaria, de servidumbre y casi de hambre, con pérdida de la provisión de la señora Claudia, y contrayendo penosa enfermedad sin haber recibido de S. A. S. ningún favor en público y ya sabe S. I. cuanto honor y utilidad reportan, sobre todo ante extranjeros. Si me hizo obtener un vestido de S. A. S. para presentarme en las nupcias, también hizo que me lo dieran de una tela de seda, sin jubón, ni medias, ni cinturón, ni

forro para el ferreruelo, por lo que tuve que pagar veinte escudos de mi bolsillo. Si me ha favorecido haciéndome llamar tantas veces por el señor Duque, me ha hecho el daño de que S. A. S. siempre me ha llamado para fatigarme y nunca para darme alguna utilidad o alegría.

## UNA POLEMICA CLASICA

En verdad, la experiencia que tengo de este arte me permite afirmar que el autor del madrigal «Cruda Amarilli» nunca ha podido hacer nada bueno. Lo digo francamente, esta composición es contraria a todo lo que hay de bueno y de bello en el arte de la música; es insoportable al oído, lo hierde en vez de encantar. El autor no toma para nada en cuenta los santos preceptos relativos a la medida y a los fines de la música. (Declaraciones del teórico Artusi, autor de un Tratado de Contrapunto, sobre algunos de los Madrigales del Quinto Libro de estas composiciones, publicado por Monteverdi).

Estudiosos lectores: No os sorprendáis de que entregue a la impresión estos madrigales sin haber precedentemente respondido a las objeciones que Artusi ha dirigido contra ciertos pequeños pasajes, entresacados de ellos. Como me encuentro al servicio del Duque de Mantua, no dispongo de todo aquel tiempo de que a veces tendría necesidad. Sin embargo, he empezado a redactar la réplica para hacer conocer al mundo que no escribo mis composiciones a la buena de Dios. Una vez que se halle copiada, aparecerá esa réplica bajo el título de «Segunda Práctica o Perfección de la Música Moderna». Algunos estarán sorprendidos, porque no se imaginan que puedan existir otras prácticas que aquella que fué enseñada por Zarlino. Pero que estén bien advertidos de que en aquello que concierne a las consonancias y las disonancias existe otro punto de vista, que se justifica tanto por la satisfacción que procura a los sentidos como a la razón. (Respuesta de Monteverdi a Artusi en el Prólogo de su Sexto Libro de Madrigales).

«La música representativa del Quinto Libro de Madrigales del señor Claudio Monteverdi, basada sobre la facultad natural que la voz humana posee de provocar las emociones, ejerciendo a la vez una influencia de las más suaves sobre el oído y haciéndose así muy dulcemente tirana de las almas, es digna de ser cantada y escuchada, no sólo en las praderas y entre los ganados

de corderos, sino en las mansiones más nobles del espíritu y en las cortes reales y puede incluso servir a muchos de modelo infalible y de idea para componer madrigales y canciones armónicas conforme a las mejores reglas». (Fallo definitivo sobre la larga polémica del teórico Coppini, editor de los Madrigales de Monteverdi, bajo el patronato del Cardenal Federico Borromeo, fundador de la Biblioteca Ambrosiana de Milán).

#### ENTRE BANDOLEROS

Quiero informar a V. S. I. que al regresar en compañía del correo de Mantua y al ir junto con él a Venecia, fuimos desvalijados por tres bandidos en Sanguanato; es decir, a dos leguas de este lugar. He aquí la aventura: De improviso surgieron en el campo, junto al camino, dos hombres de tez oscura, algo barbudos y de talla media; uno, con un fusil de rueda, levantado el gatillo, y otro, que tomó a los caballos por las bridas. Primero, nos llevaron al campo; después, haciéndome descender de la cabalgadura, me obligaron a arrodillarme. El que llevaba el fusil me pidió la bolsa y el otro se dirigió al correo para exigirle las valijas. Cuando fueron sacadas del carruaje, una por una, por el correo, las abrió y aquel asesino tomó todo lo que le placía. El correo se lo entregaba prontamente. Y yo, siempre de rodillas, mantenido así por aquel que portaba el arcabuz. De suerte que tomaron cuanto quisieron.

El tercero de los bandidos, que llevaba una espada en la mano, hacía de vigía, por temor de que no apareciese alguien sobre el camino. Cuando hubieron tomado todos los objetos, aquel que había saqueado las valijas del correo, se vino hacia mí y me dijo que me desnudase, porque quería comprobar si no llevaba algún otro dinero.

#### PRACTICAS DE ALQUIMISTA

Me han dado esta bebida, que envío a V. S. I., que me concederá la gracia de aceptar como signo de las obligaciones que le tengo. Yo sé que no hay proporción entre lo mucho y lo poco, mas por su acostumbrada gentileza todo saldrá a perfección.

Junto al recipiente para calcinar oro con el Saturno, se pone un vaso como un orinal de tierra, después una marmita pequeña, y se colocan al fuego; en el fondo de uno de esos vasos se pone una cantidad regular de plomo, más bien mucho que poco, hasta que se desprendan suficientes vapores. Después, con alambre delgado se hace un aro y se agujerea el vaso por cuatro partes, cerca de la boca, y en el medio del vaso se coloca el aro sostenido por cuatro alambres en cruz. Después, sobre dicho vaso se pone la tapa de tierra, en cuya parte superior se

hace un pequeño agujero. Después se prende fuego bajo el vaso, haciendo hervir al principio el citado Saturno y así, los vapores van circulando en torno del aro y lo calcinan de modo que se vuelve casi impalpable. Así se calcina el oro con el Saturno en la misma forma.

Después comunico a V. S. I. que sabré hacer que el mercurio del vulgo se convierta en agua clara, y aunque convertido en agua no por eso dejará de ser mercurio ni perderá su peso, porque yo he probado que tomando una gota y echándola en una cuchara de estaño, después de frotarla se puso color de plata. De esa agua rectificada espero hacer algo importante puesto que tan gallardamente disuelve la plata.

#### TRIANGULO DE LAS PASIONES Y DE LOS ESTILOS

He comprobado que las pasiones y las emociones de nuestra alma se distribuyen en número de tres principales: la Cólera, la Moderación y la Humildad o Súplica. Ha sido pues establecido por los mejores filósofos y demostrado por la naturaleza misma de nuestra voz, que posee notas bajas, medias y altas. Estas tres gradaciones se traducen exactamente en el arte de la música por el género animado (concitado) dulce (molle) y moderado (temperato). He encontrado en todas las composiciones de los maestros del pasado ejemplos del dulce y del moderado, pero en ninguna parte del animado, bien que este género haya sido descrito por Platón en su tercer libro sobre la retórica, en los términos siguientes: «Toma la armonía que imita la voz y los acentos de un guerrero que valerosamente se va al combate... «Teniendo en cuenta que los contrastes tienen el don de conmover a nuestra alma, y que tal es el fin de la buena música, como lo dijo Boecio en su «De Música». La música se halla relacionada con nuestra naturaleza de tal manera que puede elevar o envilecer nuestras costumbres, me he consagrado, no sin grandes trabajos, a reencontrar esa expresión musical que se había perdido.

La expresión guerrera reencontrada por mí me ha incitado a componer algunos madrigales en este género. Los he denominado «Madrigali Guerrieri». Como existe la costumbre de subdividir la música que se toca en las cortes principescas en música teatral, orquestal y música de danza, he indicado los tres géneros comprendidos en mi colección con las calificaciones de guerreros, amorosos y representativos.

*(De diversas cartas de Claudio Monteverdi y otras de sus contemporáneos).*